

Novela

Mirar la locura a los ojos

ADA CASTELLS

Beckomberga. Oda a mi familia no es un libro complaciente, no es una lectura fácil, sería la antítesis de una novelita de verano, pero adentrarse en su estructura sin argumento ni cronología tiene su recompensa. Sara Stridsberg juega con un material de alto voltaje: nos abre las puertas de un hospital psiquiátrico de la mano de una niña que está a punto de cumplir 14 años y tiene el padre ingresado por depresión e intentos de suicidio, tras episodios recurrentes de alcoholismo severo. La niña se familiariza enseguida con los pacientes del psiquiátrico y se convierte en

una figura más de este paisaje sin tiempo. No juzga, no espera nada, no analiza. Sólo los mira, los escucha, incluso, se enamora y nos narra qué hacen, cómo viven, qué piensan, como la influncian. Poco a poco esta niña se va haciendo mayor, se convierte en madre, entiende hasta qué punto estas personas han sido decisivas en su manera de ser.

En otras manos, este material se habría podido convertir en el drama de una familia desestructurada o en un thriller con miles de lectores, con buenos y malos, con muchas emociones, con suspenso y temores, pero en manos de Stridsberg lo que hayamos es mucha profundidad, una comprensión sincera de la enfermedad mental, un retrato de la soledad, de la imposibilidad de entender el mundo. La autora explota al máximo toda la potencialidad que le ofrece la literatura. No se preocupa del argumento trepidante, no cae en la tentación del guionista de series, sino que extrema las imágenes poéticas, a menudo brutales, hechas de conexiones insólitas, metáforas de luces y sombras: un collar de perlas azules que estalla como un rosario, unos árboles que crecen ajenos a momentos memorables, insectos muertos en medio de la are-



La escritora Sara Stridsberg

GETTY IMAGE

na de una playa del norte de España.

Es por ello que el libro nos puede remitir a otras lecturas, pero sólo de una manera sesgada porque Stridsberg tiene voz propia, potente. Recuerda *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll por el retrato de la ingenuidad atravesando un universo lleno de rarezas; recuerda *La montaña mágica*, de Thomas

Stridsberg retrata el hospital mental de Beckomberga, en Estocolmo, a través de la hija de un paciente

Mann, por este mundo cerrado dentro del perímetro de un hospital, por estos pacientes que son personajes inolvidables que sueltan frases en mayúsculas —dicen que la vida es un proceso de elaboración del duelo o que la enfermedad mental es lo único que nos permite entender el mundo—; recuerda también *Locura*, de Patrick McGrath, una novela que transcurre en un psiquiátrico y donde la relación entre médicos y pacientes no es la que nos esperamos. Aquí también uno de los psiquiatras se convierte en amigo de los ingresa-

dos, se van de fiesta, se droga con ellos, duda de dónde están los límites entre locos y cuerdos. Así es como entramos en un mundo que parecía impenetrable: el de Jimmie Darling, que festeja con la muerte; el de Sabina, que no teme las preguntas trascendentes; el de Olof, que oye como otros cantan en un coro sólo para él.

Stridsberg nació en Solna, Suecia, en 1972. Fue miembro de la Academia que concede el Nobel, hasta 2018, cuando renunció debido al escándalo de filtraciones y supuestos abusos sexuales. Actualmente vive en Estocolmo y en esta novela, Premio de Literatura de la Unión Europea, retrata el hospital mental de Beckomberga, que estuvo en funcionamiento desde el 1932 al 1995, convirtiéndose en un lugar mítico de la ciudad. El psiquiátrico es de aquellos lugares que se merecían una oda. Ya la tiene: un texto insólito, estructurado en pequeñas prosas que se abren y se cierran como las puertas y ventanas del gran hospital que quedará impreso para siempre en la memoria de los lectores. |

Sara Stridsberg
Beckomberga. Oda a mi familia

NÓRDICA LIBROS. TRADUCCIÓN: CARMEN MONTES. 370 PÁGINAS. 22,50 EUROS